

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El rol del pastor y la pastora a la luz del análisis transactional [The role of the shepherd and shepherdess in the light of transactional analysis]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Heise, Ekkehard
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-23 03:22:37
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155674

El rol del pastor y la pastora a la luz del análisis transaccional

Ekkehard Heise

Introducción

«Un hijo así, buen educado, a uno le gustaría tener», palabras de una anciana a su marido al subir la escalera hacia el templo con la ayuda del pastor.

«Mire pastor, yo tengo un servicio para fiestas, atiendo a la gente, hago lo mejor para satisfacerla y cobro, ¿no tendría que hacer Ud. lo mismo con las ceremonias? Para una buena bendición nupcial fácilmente puede cobrar 200 pesos y con música aún más,» dice un miembro de la congregación frente a la falta permanente de dinero en la iglesia.

«Pero usted es nuestro patrón, pastor, nos tiene que decir cuando hemos cumplido bien con algo», palabras de un miembro de la comisión directiva.

«Pastor, tiene que avisarnos si sale de la ciudad con el coche», exhortación de un miembro de la comisión directiva.

«...Pero lo que quiero destacar es que usted vino bien vestida, con su talar, zapatos negros y bien peinada», palabras de un presidente de una filial dirigidas a la pastora nueva.

Observación de un cura: «me llaman ‘padre’ pero me tratan como hijo».

Seguramente cada pastor, pastora o cura puede completar la lista de estas citas con muchas observaciones propias. Ella muestra los distintos roles en que la gente ve al pastor o a la pastora: como niño/niña menor de edad que hay que controlar en sus paseos, como hombre de negocio, otras veces como patrón y autoridad. Este cambio constante en la atribución de roles es algo que caracteriza el trabajo pastoral y que hay que tener presente al elegir la manera en la que respondemos a las distintas personas. Cada rol trae consigo expectativas con las que podemos cumplir o las que podemos defraudar. Ambas reacciones pueden tener su sentido en una determinada situación, lo importante es que estemos consciente de lo que hacemos al aceptar o rechazar el papel que se nos indica, con todo lo afectivo, emocional, y la atribución o negación de poder que esto significa. Aumentar la sensibilidad hacia esta pluralidad de roles que encontramos casi diariamente en nuestro trabajo pastoral es uno de los propósitos de este artículo.

Otro propósito es sensibilizarnos respecto a la asignación de roles que hacemos los pastores al tratar a las personas con quienes entramos en relación en nuestra tarea: pastores, pastoras, curas, y de cierta manera también con los funcionarios laicos de la Iglesia. Cuidarnos de aquella actitud del pastor que habla desde la altura segura de su púlpito sobre las fallas en la vida cristiana de su feligresía, pero que emplea otro lenguaje cuando se acerca a la comisión directiva pidiendo un adelanto de su sueldo.

El tercer propósito de este trabajo es investigar sobre la dinámica que se desarrolla cuando dos o más personas se encuentran con sus distintas expectativas e imágenes del otro y la distribución de roles que resulta de esta encuentro.

Para el trabajo pastoral que en gran medida depende de las relaciones que se logran establecer con las personas en la congregación y fuera de ella, me parece de gran importancia ganar competencia en el manejo de estas reglas que más allá de ser básicas para el «juego social», las son para la proclamación eficaz del Evangelio en las múltiples situaciones del trabajo eclesiástico. Para que el pastor o la pastora pueda cumplir con su rol de manera satisfactoria, él o ella y la congregación, deben saber de lo que pasa en las relaciones sociales después de decir: «¡Hola!- ¿cómo está usted?».

El análisis transaccional

Para la realización de los propósitos arriba expuestos recurrimos al análisis transaccional del psiquiatra norteamericano Eric Berne (1910-1970)¹. El análisis transaccional es un método de los tantos que fueron desarrollados en los EE.UU. a partir de los años 40 de con énfasis en disponer de psicoterapias capaces de restablecer la salud de los clientes en un lapsus de tiempo relativamente corto. Surgieron como alternativas frente al psicoanálisis de la tradición freudiana², que abarca a veces años de un trabajo terapéutico hasta lograr la recuperación del paciente en el sentido de la integración completa de la vida interior de la persona y el manejo del mundo exterior por medio de un cambio intrapsíquico. Las nuevas terapias como gestáltica, terapias corporales, terapias del comportamiento-acción, el análisis transaccional y otras, se limitan a un cambio de la conducta actual problemática del cliente. Le hacen tomar conciencia de su corporeidad y de la situación actual, sin que entre en esto toda la historia de vida de la persona. Se apunta a un crecimiento, que también se llama maduración y que tiene como finalidad el mejoramiento del funcionamiento actual de la persona dentro de su ámbito social. Sus métodos son el análisis de situaciones contemporáneas, el entendimiento de las reglas subyacentes al comportamiento de los actores en estas situaciones y el aprendizaje de conductas más aptas y exitosas. Se ayuda a las personas a actualizar sus potencialidades completas, acompañado por un fortalecimiento de la autoestima y un entrenamiento de las capacidades y competencia sociales.

A pesar de sus limitaciones, resultantes de estos enfoques y la situación particular en que se encuentra en el ámbito eclesiástico y con la persona del pastor/a, o del cura, el análisis transaccional nos sirve como para clarificar algunos de los problemas que lleva consigo el rol pastoral en nuestras comunidades.

I. El análisis estructural de la personalidad

Según Eric Berne cada personalidad tiene tres caras que corresponden a los tres estados del yo de la persona.

¹Eric BERNE, **Transactional Analysis in Psychotherapy**, New York, Grove Press, 1961, (el libro fue traducido al español: **Análisis transaccional en psicoterapia**, Psiqué, Buenos Aires); **Games people play**, New York, 1964. Siguiendo el enfoque de Berne publicó Thomas A. HARRIS, **I'm OK - you're OK. A Practical Guide to Transactional Analysis**, Harper & Row, New York, 1967.

² Nos referimos a las terapias tradicionales orientadas al insight, i.e. al darse-cuenta, a la concientización de problemas cuyo génesis remota a la más temprana niñez, a veces hasta el momento mismo del nacimiento, hasta a la época prenatal.

Primero hay un padre interior, este representa la manera de sentir y actuar como lo vimos de parte de nuestros padres. El yo en este estado se parece a las figuras paternas, maternas y de autoridad que hemos conocido. Esta categoría extero-psíquica o simplemente el yo de los padres (P) tiene dos aspectos: de un lado nutre, es decir que nos pone en condiciones de tener para dar a otros, p. ej. afecto, consejo, atención, protección, cariño etc. Y, por otro lado, prohíbe, nos pone límites tal cual como lo hicieron las autoridades en nuestra infancia.

Una segunda cara de la personalidad es el estado del yo adulto (A). Esta función neopsíquica posibilita a la persona tomar decisiones objetivas y maduras a base de hechos e informaciones conseguidas de manera racional y llevarlas a una conducta funcional y adaptada a las circunstancias.

La tercera cara de la personalidad se muestra cuando el yo entra en el estado de la niñez (N). Acá se activan restos de las épocas cuando éramos más jóvenes. En esta categoría arqueo-psíquica encontramos al niño rebelde o libre y al niño adaptado o adiestrado. El primero reacciona espontáneamente, según sus ganas, el segundo artificialmente, obedeciendo a la voluntad de los padres. Todos llevamos adentro internalizado así un pequeño niño o una pequeña niña rebelde o adaptado según las circunstancias. El gráfico lo muestra de manera esquemática:

(P)

(A)

(N)

Cada estado del yo es una realidad psicológica, un sistema de sentimientos y actuaciones coherentes. En esto se diferencian de las nociones de Sigmund Freud del Superyo, Yo y Ello, que son solamente conceptos. Entre ellos los estados del yo resultan ser a menudo muy distintos y hasta contrarios. En otras palabras se puede resumir: (P) representa lo que uno aprendió observando a sus padres. (A) representa lo que uno pensó, elaboró, experimentó por cuenta propia. (N) representa lo que uno sintió cuando niño. En distintas situaciones cada persona expresa uno de estos estados según como experimenta la situación. Por ende los estados del yo cambian a menudo y a veces de manera brusca.

Enzo relata sus sentimientos después de una charla que tuvo con una señora. Ella se había quejado: «siempre es el dinero, hay que revisar el presupuesto de la Iglesia». Enzo observó: «A partir de allí, al levantarme la voz, y por la naturaleza

de sus comentarios, no pudo seguir hablando con objetividad. Me tuve que contener y tratar de hablar lo menos posible. Luego debido a sus comentarios pensé: «yo hago mi trabajo con cariño, de la mejor manera, colaborando también en todas formas con mi Iglesia, no me merezco ser tratado de esa manera.» Frente a la imposibilidad de seguir hablando con esta señora en su tono tan agresivo, desde su yo adulto [«con objetividad»] Enzo decide contenerse y «tratar de hablar lo menos posible». Su estado de yo tiende a activar el yo de niño rebelde diciéndose: «no me merezco ser tratado de esa manera.»

Cambios en las situaciones llevan a veces a abruptos cambios de un estado del yo al otro. Según la manera en la que alguien se dirige a nosotros activamos uno de los estados de nuestro yo y le contestamos correspondientemente. Los tres estados del yo son permanentes y partes valiosas de la personalidad de cada ser humano, cuya salud mental depende de un equilibrio entre estas caras de su personalidad. Conocerse a sí mismo en este contexto significa ser consciente del estado del yo en que uno se encuentra y del estado que el otro puede provocar en mi. Una condición importante para el pastor es conocer su estado del yo en las actividades más importantes de su trabajo. El rol que se nos asigna en los cultos, en especial cuando subimos al púlpito, tiende a provocar en muchos pastores el yo de los padres. Nutrimos a nuestra feligresía e inclusive le ponemos límites y pautas. No tiene por qué ser así. Un pastor o una pastora que se siente más auténtico en otro estado del yo intentará a dirigirse a los participantes del culto desde su yo adulto buscando los yoes adultos en los demás.

Un pastor joven cuenta: «En un sepelio ecuménico estuve con tres pastores de otra Iglesia, colegas mayores, sentados en frente con la Biblia bajo el brazo», gesto que indica que acá se proclaman palabras de autoridad. «Fue un momento en el que me sentí muy incómodo en mi rol pastoral - constantemente observado y 'controlado' por los pastores mayores.- También sentí la necesidad de transmitir a los deudos un mensaje distinto...»

Por supuesto hay situaciones más favorables para una predicación yo adulto a yo adulto, las que normalmente requieren madurez de ambas partes. Predicadores que saben incluir en sus sermones relatos, narraciones o cuentos llegan hasta despertar en sus oyentes el asombro, el maravillarse y la risa liberadora de los salvados comunicándose de esta manera, en los términos del análisis transaccional, a nivel de los yoes-niños rebeldes. Mientras el predicador tipo autoridad paterna tiende a reducir a su congregación al estado de niños adaptados. Es un proceso de acondicionamiento mutuo. No se trata sólo de decidir desde qué estado del yo el pastor o la pastora realizarán su actividad, sino ver que con esto asignan también un rol de los demás, del mismo modo que el pastor o la pastora activan un estado de

yo en su personalidad dependiendo de la situación creada por los otros. Con esto ya entramos en el análisis de las transacciones.

II. Análisis de Transacciones

La unidad básica de cada relación social se llama transacción. El análisis transaccional busca determinar cuál fue el estado del yo que generó el estímulo de una transacción social³ por parte de una persona, y cuál es el que genera la reacción⁴ en la otra persona.

Una comunicación entre dos o varias personas se desarrolla sin problemas mientras las transacciones que la componen son complementarias. Transacciones de carácter complementario tienen lugar cuando dos personas tratan objetivamente sobre un asunto, p. ej. al empezar la misa la pastora pide al organista que toque la primera canción, y él lo hace. Es una transacción entre dos yoes adultos de personas dedicadas a su trabajo en común. Otra transacción complementaria se establece entre un enfermo que pide la lectura de un salmo a su pastor, el que abre la Biblia y lee. Se comunican el yo-niño del enfermo con el yo adulto nutriendo del pastor.

Los siguientes gráficos aclaran lo explicado:

(P)	(P)	(P)	(P)
(A)	(A)	(A)	(A)
(N)	(N)	(N)	(N)

pastora - organista enfermo - pastor

Hay seis pares de transacciones complementarias posibles. Más allá de las dos ya mencionadas son comunes sin traer problemas las situaciones cuando dos personas juegan (N « N; o P « N), y cuando p. ej. intercambian chismes, «comadorean» (P « P)⁵.

³ En el lenguaje de Berne: «*transactional stimulus*».

⁴ En el lenguaje de Berne: «*transactional response*».

⁵ (N « A podría ser alguien curioso que quiere saber y A « N alguien que trabaja para niños: pajazo.)

Una comunicación se traba o se corta cuando se produce un cruce de líneas entre los estados de yo que participan en las transacciones⁶. Cuando el estímulo no provoca una reacción adecuada. Las situaciones clásicas son las que conoce el psicoanálisis como «proyección» y «re-proyección». El análisis transaccional observa en estos casos: hay un estímulo partiendo del yo adulto de una persona buscando el yo adulto de la otra. Pero por alguna razón esta otra persona no contesta a base de su yo adulto, sino que responde a partir de su yo niño o su yo de padres.

Una joven pastora nos cuenta la siguiente charla con el presidente de una congregación donde fue a celebrar un culto para cubrir una vacancia:

Pastora: «Bueno espero que les haya gustado la celebración, a pesar de que los cantos que elegí no eran tan conocidos para la congregación, pero es que llegué a las 7 de la mañana y el culto era a las 9 y no hubo tiempo de ponernos de acuerdo antes».

Presidente: «Eso no importa, son cosas que pasan, pero lo que quiero destacar es que usted vino bien vestida, con su talar, zapatos negros y bien peinada.»

Pastora: «Qué lindo día...»

La transacción complementaria va hasta la primera parte de la respuesta del presidente (caso I) «Eso no importa, son cosas que pasan...» Así la comunicación podría seguir sin perturbación. Pero el presidente activa otro estado de su yo, el de los padres, y de repente trata a la pastora joven como si fuese una niña que merece ser aprobada por la manera de vestir y arreglarse. (caso II) «...pero lo que yo quiero destacar es que Ud. vino bien vestida, con su talar, zapatos negros y bien peinada «. Lo que causó este cambio en la personalidad del presidente no lo sabemos. Puede ser que no estaba acostumbrado a los cultos celebrados por mujeres y que quiso decirle algo positivo. Acción que no sabe realizar de otra manera que no sea desde arriba hacia abajo. Desde la posición del padre que habla con su hija.

Otra situación se hubiese producido si el presidente en lugar de activar su yo-padre hubiese mostrado su yo de niño p. ej. haciéndose el galán diciendo (caso III): «Jamás nos llegó el evangelio en un ropaje tan encantador.» En ambos casos se corta la conversación. El intento de la pastora de hablar de yo adulto a yo adulto con el presidente de la congregación sobre la misa que acaba de celebrar fracasó por la incapacidad del hombre de hablar con ella en el mismo nivel y en transacciones complementarias. La solución hubiera sido que uno de los dos hubiese actualizado otro estado de su yo que se hubiera complementado con él de su interlocutor. Por

⁶ En el lenguaje de Berne: «crossed transaction».

ejemplo, si la pastora hubiese aceptado el rol de la niña adaptada y dicho: «Muchas gracias, es muy amable de Ud. decirme esto». La gráfica muestra estos tres casos de transacciones:

past.- pres. past.- pres. past.- pres.

(P)(P) (P)(P) (P)(P)

(A)(A) (A)(A) (A)(A)

(N)(N) (N)(N) (N)(N)

caso I caso II caso III

Otra situación de transacciones cruzadas se produce por ejemplo cuando dos personas desde su yoes de padres buscan cada una a su vez imponerse al yo del niño del otro. La consecuencia puede ser que dos hombres que se miren fijamente con o sin palabras, pero sin un dialogo verdadero. En esta constelación uno se puede imaginar al Emperador Carlos V insistiendo en su autoridad y la de la Iglesia y a Lutero enfrentándose a él con la autoridad de la Sagrada Escritura en la Dieta de Worms en el año 1521.

Un tercer tipo de transacciones son las transacciones con un componente escondido. En estas transacciones intervienen más de un estado del yo⁷. El ejemplo clásico que utiliza Berne es el vendedor ambulante que habla aparentemente desde su yo adulto al yo adulto de una cliente diciendo: «Esta maquina es mucho mejor que la que le mostré antes, pero usted seguramente no la puede pagar porque resulta un poco más cara.» A un nivel escondido este vendedor está dirigiéndose al yo-niño de la mujer provocando su rebeldía: «...y aunque gaste mi último peso no voy a parecer pobre frente a este tipo pesado. Compró la maquina más cara.» En la televisión la propaganda ofrece un cigarrillo mencionando su sabor, el placer de fumar hasta inclusive los datos objetivos del contenido de nicotina. Todo esto en forma de una transacción adulto - adulto. Pero con las imágenes se dirige al yo-niño del espectador sugiriéndole que con la compra de esta marca de cigarrillo se convertirá en un vaquero gozando de una libertad sin limites en el campo. Otro tipo de transacciones escondidas se produce en el flirteo. Él pregunta a ella: «¿No te gustaría ver mi colección de mates uruguayos?», y ella contesta: «ya como niña me encantaron los mates de cualquier parte del mundo.» Obviamente están haciendo otro arreglo atrás de estas palabras. Los gráficos lo aclaran.

⁷ Eric Berne las llama: «*ulterior transactions*».

(P)	(P)	(P)	(P)	
(A)	(A)	(A)	(A)	nivel social
(N)	(N)	(N)	(N)	nivel psicológico
vendedor		ama de casa		
Él		Ella		

La charla sobre los mates uruguayos se compone de un par de transacciones a nivel yo adulto, o sea en el nivel social. Atrás de esta superficie está un nivel psicológico donde se comunican dos yoes de niño sobre un juego de amor. A continuación conoceremos la teoría de los juegos como un aporte importante del análisis transaccional que nos facilita p. ej. un mejor entendimiento de lo que pasa en encuentros de la cura de alma; pero también en muchas otras situaciones donde nuestro rol pastoral está en juego.

III. Juegos de los adultos

Una conversación se compone a menudo de toda una serie de transacciones. Estos conjuntos de transacciones pertenecen a distintos tipos. Eric Berne distingue los siguientes:

A) Procedimientos. En un procedimiento se comunican dos yoes adultos con la finalidad de manipular a base de informaciones objetivas una parte de la realidad. De procedimientos se compone cada trabajo profesional como lo vimos en el ejemplo de la pastora y el organista. Un subgrupo de los procedimientos son las operaciones que son pequeñas series de transacciones con una cierta finalidad. Alguien pide atención y la recibe.

B) Rituales. Un ritual es una acción cuyas reglas están prescritas en los yoes de los padres de los actores. Hay el ritual al saludarse, que a veces se compone de pocas palabras: «Hola, ¿cómo estás?» - «Bien, ¿y tu?» Hay rituales de despedida, de felicitaciones, de expresar pésame. A veces es difícil distinguir entre un procedimiento profesional y un ritual. La diferencia se ve al preguntar si una acción es motivada por el yo adulto (= procedimiento) o por el yo de los padres (= ritual). Un procedimiento se cambia cuando conviene. Al contrario, cambiar un ritual resulta sumamente difícil por que tiene su fundamento en los yoes del padre de los participantes. Un pastor que llega por primera vez a una congregación pronto se dará cuenta cuantos rituales se han fijados fuera del culto y en los actos pastorales.

C) Pasatiempos. Son series de transacciones para estructurar un espacio de tiempo sin motivación ulterior: Haciendo la cola en el banco, esperando su turno en un consultorio médico, antes del culto, los hombres al hablar de acontecimientos deportivos, de la cosecha o del tiempo, las mujeres charlan sobre vestidos, la familia, la cocina, etc. Las fiestas son otros campos donde se desarrollan los pasatiempos, que a veces tienen inclusive la función de fortalecer el rol o la imagen que los participantes se hayan hecho de si mismo, por ejemplo, cuando se trata de impresionar a los demás con la cantidad y gravedad de enfermedades, accidentes o situaciones de males suerte que uno tuvo que pasar (Berne nombraría este pasatiempo «eso-que-me-pasó-a-mi»).

Procedimientos, rituales y pasatiempos son series de transacciones con finalidades evidentes y manifiestas. Son honestos, sinceros y rectos por ser composiciones de transacciones complementarias abiertas. Si ahora nos fijamos en series de transacciones complementarias pero escondidas entramos en el campo de los así llamados «Juegos».

D) Juegos. Eric Berne define un juego como «*an ongoing series of complementary ulterior transactions progresing to a well-defined, practicable outcome*⁸», es decir, «una continua serie de escondidas transacciones complementarias que llevan a un resultado práctico bien definido». Son dos las diferencias entre los juegos y todo tipo de pasatiempo, rituales y procedimientos: a) atrás del juego hay motivaciones escondidas que lo dominan y, b) los participantes sacan provecho de los juegos. Son en el fondo dramatizaciones de un conflicto al gusto de los actores. Mientras en una operación alguien pide ayuda del otro, la recibe y con esto se termina la transacción, en el juego la persona no se satisface con recibir lo pedido, sino que lo usa en contra de la otra. «Tu no me entendiste bien...» .

Ya vimos como en el flirteo se comunican en dos niveles distintos, uno abierto (social), y el otro escondido (psicológico). Pero mientras él y ella en su charla sobre los mates uruguayos, a lo mejor, estaban conscientes de lo que arreglaron, el vendedor ambulante y la propaganda televisada trabajan con transacciones escondidas e inconscientes para la mayoría de sus clientes. Compartir un juego puede ser fascinante para jugadores experimentados y conscientes de lo que hacen, pero el mundo de los juegos resulta peligroso, engañoso y lleno de sufrimiento cuando uno o todos los participantes quedan inconscientes de las reglas. Clinebell señala:

⁸ E. BERNE, Games..., p. 48.

«Los juegos son asuntos profundamente serios, y sus funciones son las de proveer de ‘caricias’ psicológicas, preservar el equilibrio psíquico y evitar la intimidad psicológica. Los juegos son esencialmente manipuladores y operan inconscientemente. Los niños aprenden sus juegos de dominio durante los primeras relaciones. La vida familiar y la vida de casados, así como la vida en organizaciones como las iglesias, pueden basarse en una variación del mismo juego año tras año⁹.

El conjunto de juegos que una persona subconscientemente está dispuesta a jugar forma una parte importante de lo que Berne llama el life-script e.d. el libreto subconsciente de los roles que la persona está dispuesta de cumplir en su vida.

En el análisis de los juegos se elaboró el siguiente esquema:

Nombre:

Tesis:

Finalidad:

Roles:

Dinámica:

Ejemplos, primero un ejemplo de la niñez, después de adultos:

Paradigma:

Acciones:

Provecho, interior-psicológico, exterior psicológico, interior social, exterior social, Biológico, existencial:

Juegos parecidos.

Veamos como ejemplo un juego muy común entre parejas en todas las partes del mundo:

Nombre: «Si-no-fuera-por-ti».

Tesis: Una mujer se casó con un hombre muy dominador. Constantemente se queja que él no la deja hacer muchas cosas. «Si no fuera por ti yo haría...»

Finalidad: Aumentar la autoestima de la mujer. Por medio de este juego la mujer no tiene que hacer las cosas que en fondo le dan miedo: como ser salir a juntarse con otra gente, bailar, ir al teatro, participar en acontecimientos sociales, etc. Ella puede decir: «no es que yo tenga miedo, es que él no me deja». Además producen sus quejas una mala conciencia en el marido que intenta de tranquilizarla llevando muchos regalos a casa.

⁹ Howard CLINEBELL, Asesoramiento y cuidado pastoral, Buenos Aires, 1995, p. 394.

Roles: La mujer, limitada en su círculo de acción y el marido tiránico.

Dinámica: La fobia de la mujer.

Paradigma: En el nivel social dice el yo de los padres del marido «Quédate en casa.» El yo del niño de la esposa contesta: «Si no fuese por ti saldría a bailar.» En el nivel psicológico se desarrolla una comunicación muy distinta de yo-niño a yo-niño que tiene que ver con la razón inconsciente por la cual los dos se casaron. Dice el yo del niño de él: «Por favor, siempre estés cuando llego a casa. Tengo mucho miedo de estar solo.» Y el yo del niño de ella contesta: «Siempre estaré, pero tu me tienes que prometer que no tengo que ir a situaciones que pueden despertar mi fobia.»

(P)	(P)
(A)	(A)
(N)	(N)
El	Ella
«Quédate en casa»	«Si no fuese por ti...»
«Tengo mucho miedo»	«Protégeme»

Acciones: instrucción («Quédate en casa»)- asentimiento («me quedo») con derecho a la queja («Si no fuese por ti...»).

Provecho: El provecho de todos los juegos está en su función estabilizadora, afirmadora, protectora y de reducción del miedo.

Al jugar «Si no fuese por ti...» la esposa por su capitulación frente a su marido, algo que socialmente es aceptado, no tiene que enfrentarse a situaciones a las que tiene un miedo insuperable. Además ella recibe por su subordinación bajo el mandato de su marido el derecho de decir «Si no fuese por ti...» creando en él una mala conciencia que intentará de recompensar por regalos, etc. Frente a sus amigas la señora puede pintarse como mujer muy interesante, siempre bajo el signo: «Si no fuese por él...». El marido al aceptar este juego saca el provecho de tener a su mujer siempre en casa.

El análisis de los juegos, en el sentido transaccional, me parece ser de gran importancia para el trabajo pastoral, por un lado, porque ayuda a entender mejor las situaciones en las que se encuentran las personas que acompañamos para curas de alma; y por otro lado, porque muchas veces estamos como pastores y pastoras involucrados en juegos que se juega con nosotros, consciente o inconscientemente. Una pastora cuenta como ella escapó de un juego en el último momento. Ella estaba

visitando a una familia, presentes en el encuentro estaban el marido, la señora y el hijo menor. Al surgir en la charla problemas con el hijo mayor, el menor aprovecha la situación para manifestar que él quiere raparse la cabeza y usar un aro. La pastora relata: «Los padres se ponen tensos, y el padre responde dirigiéndose a mi: ‘Usted debería hablar y aclararle que eso no va.’ Fue en ese momento que me sentí incomoda, porque me imponían un rol de pastora-jueza que no estaba dispuesta a desempeñar.»

Lo que pasó es algo muy común. Eric Berne llama el juego subyacente a esta situación «*courtroom*» en español «el tribunal». Se lo juega entre tres participantes muchas veces en familias entre maridos o, como en el caso que nos contó la pastora, entre padres e hijos y se invita a menudo a un pastor a tomar el tercer papel. Hagamos el análisis:

Nombre: El Tribunal

Tesis: El juego empieza cuando p. ej. el marido dice: «Permítame contarle lo que ella hizo...» Después contesta la mujer: «Ahora le voy a contar como lo fue de verdad...» Luego puede haber otra reacción del marido. En un momento interviene la tercer persona, la pastora-jueza como la nombró la pastora, con un primer dictamen, obviamente lo mas equilibrado posible: «Teniendo en cuenta lo que dice él y también ella,... mirando bien la situación...se puede entender, pero también...» Después le toca otra vez al demandante, luego contesta el defensor y resume la jueza, así se puede seguir jugando hasta el agotamiento físico.

Finalidad: Recibir atención, animación y aliento. Si el juez cumple bien con su papel de ser justo y equilibrado siempre afirma a los dos, dándoles lo que piden por el juego: atención, animación y aliento.

Roles: Se precisa tres jugadores: un demandante, un defensor y un juez. Este último, como vimos, a menudo es un pastor, un asistente social, un psicoterapeuta, etc. El peligro es que esta tercera persona se involucra mucho en el juego sin darse cuenta.

Dinámica: Competencia como la hubo entre hermanos.

Ejemplos: Dos niños pelean, la madre interviene.

Matrimonios en instituciones que brindan asesoramiento.

Paradigma: En el nivel social entre yoes adultos . En un nivel psicológico entre los yoes del niño del demandante y del defensor («dígame que tengo razón») y el yo del padre del juez («los dos tienen razón»).

Acciones: La acusación - la defensa - refutación de la defensa - intervención del juez (o relegación a un tribunal) - dictamen.

Provecho: Se puede evitar sentimientos de culpabilidad echando la culpa al otro. Se puede lanzar indirectas contra el otro en una manera sutil. Se recibe cariño - en forma de atención, animación y aliento - de parte del juez. El juez saca su provecho de la importancia del rol que se le asigna y de la afirmación que es un buen pastor, indispensable para resolver el problema de la familia.

¿Cómo se puede evitar participar en juegos si uno no lo quiere? La pastora nos contó «... me sentí incomoda, porque me imponían un rol de pastora-jueza que no estaba dispuesta a desempeñar.» No contó lo que hizo para evitar el juego, pero ya era muy importante haberse dado cuenta de que estuvieron por entrar en un juego y que ella no tenía intención de participar. La regla principal para evitar juegos es: no cumplir con el papel que se nos asigna. Se puede rechazar el cambio de niveles y mantener su yo adulto activado, buscando el yo adulto de los demás participantes. Eso puede significar, negar a uno o varios jugadores el provecho que suelen sacar del juego, causando de esta manera una cierta frustración que puede ser hasta dolorosa para algún participante. Pero normalmente la superación de un juego significa una liberación que posibilita un crecimiento y una maduración de las personas y sus relaciones. Para el trabajo pastoral es indispensable conocer los juegos más comunes, donde se tiende a involucrar a pastores, en su tesis y su antítesis. La antítesis de un juego es justamente la negación del comportamiento requerido. En el primer juego que conocemos, el «Si-no-fuera-por-ti», la antítesis sería p. ej. que el marido dejara de exigir de su señora la presencia permanente de ella en la casa, diciendo: «Haz lo que quieras». El juego terminará. La señora tendría que enfrentarse a sus fobias vencéndolas de una manera más sana. En el juego «El tribunal» una antítesis posible sería, que el pastor-juez pidiera de los participantes, en una situación de asesoramiento, no usar más en sus aportes verbales la tercer persona. Ahora en adelante los participantes tienen que dirigirse directamente el uno al otro o hablar de si mismo. Se termina la situación forense a favor de una comunicación más directa y honesta.

De otro tipo de juego nos habla el padre Juan, un joven párroco, en su relato del «viejito Mario»:

Hace un tiempo atrás apareció en la colonia un señor llamado Mario. Un viejito que apenas podía caminar. Se iba arrastrando y llevaba en su mano apretada una botella de caña... Mario se instaló en la entrada del boliche de Gitte. Esta señora le daba de comer. Y a toda persona que entraba al boliche Mario le pedía mil guaraníes para comprase una botellita de caña. Pero llegó el momento en que Mario no podía caminar más. No se podía mover, por lo tanto se hacia encima, se orinaba

la ropa... Un día esta señora me pidió si yo no podía sacar a Mario de allí... me dijo que había un señor en Aguaray-mi que podría atenderlo y que era pariente suyo... Busqué el auto... le pedí ayuda a un muchacho y alzamos a Mario y lo cargamos en el vehículo. Lo llevé hasta Aguaray-mi. Mario estaba contento porque paseaba en auto y hacía bromas con el muchacho. Al otro día el viejo había vuelto al boliche, se había arrastrado los 3 o 4 kilómetros desde la casa en donde lo había dejado. Juan termina el relato confesando: «Esta situación me hizo sentir incómodo cuando me pidieron que interviniera.» Luego nos transmite el comentario de una persona «muy sabia» en el culto acerca del viejito: «No creo que Mario no sea digno» dijo esta persona, «a su manera el ha elegido así su vida, y toma, y yo creo que a su manera el es feliz».

Hasta acá el relato de Juan. Es un caso muy drástico. Sin embargo tiene rasgos de un juego muy común entre personas necesitadas y ayudantes profesionales, como pastores. Se puede llamar este juego desde el punto de vista del ayudante «Solamente-intento-de-ayudarte» y desde el punto de vista del necesitado se llamaría «pobrecito-yo». La tesis del juego es que se presenta un necesitado que pide un cierto tipo de ayuda ya bien definido. En el caso de Mario por medio de la dueña del boliche. El ayudante cumple con su papel otorgando la ayuda requerida, aunque sepa que esta ayuda no sirve en el fondo. Pero de esta manera el ayudante queda bien, afirmando su rol como p. ej. buen pastor. Cuando visiblemente la ayuda brindada no tiene éxito puede con todo derecho decir «Solamente intenté ayudarlo». El necesitado recibe a su vez lo que precisa para seguir sosteniendo su vida a su manera, la que pueda ser muy cuestionable y hasta dañosa. «Solamente-intento-de-ayudarte» es un juego muy común entre alcohólicos y sus familiares. La antítesis a este juego es muy fatigosa y complicada, requiriendo además mucha fantasía de parte del ayudante.

Normalmente la negación de no jugar trae como consecuencia que el necesitado se busca otro compañero de juego, con el cual se podrá quejar de la manera ruda en la que fue tratado por el primero. Sin embargo los Alcohólicos Anónimos aconsejan a los familiares de estos enfermos de no entrar en sus juegos aunque esta negación pueda causar sufrimientos terribles a ellos. Es que simplemente no hay otra posibilidad de ayudar a los que juegan «Vamos-a-tomar-una-copita».

Resumen

Aumentar la sensibilidad sobre el reparto de roles que tienen lugar en todo tipo de contactos que tenemos diariamente en nuestro trabajo pastoral fue un propósito de esta exposición.

Otro propósito fue sensibilizarnos respecto a la asignación de roles que sale de nuestra manera de tratar a las personas. Esto significa también incluir en nuestro trabajo de preparación de cualquier actividad (encuentro de cura de alma, predicación, clase de confirmación, reuniones, etc.) el análisis transaccional, es decir, conscientizarnos entre qué estados de yo queremos que se desarrollen en la comunicación. Hay que saber de los posibles juegos que se ofrecen y decidir si a uno le conviene participar o no.

El tercer propósito fue investigar sobre la dinámica que hace sentirse bien o mal en un encuentro. Saber de las reglas en los juegos de la gente significa también poder participar en el sentido de modificar, de influir y cambiar las cosas. El análisis transaccional nos da herramientas importantes para mantener la propia identidad en la acción pastoral, para dejar de ser sólo objeto de los juegos de los demás y llegar a ser un sujeto con la capacidad de introducir en el ambiente donde nos toca vivir y trabajar enfoques nuevos desde el evangelio. De esta manera llegamos a reconciliar el rol pastoral, a veces bastante alienante, con nuestra personalidad propia y única.



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.